



## LA DAMA DEL NILO ⓘ

## 3

Dos días más tarde, el viento no había cesado. Se abatía en rachas sobre el aula real, haciendo flamear los gruesos tapices con pájaros pintados que colgaban de la pared y formando remolinos de arena en el suelo.

Khaemwese luchaba por continuar con la clase, pero el viento había perturbado a sus alumnos, que cuchicheaban y se movían sin cesar.

—Veo que hoy no llegaremos a ninguna parte —dijo, enrollando su papiro—. El escriba afirma que los oídos de los varones están en sus traseros y que cuando reciben una buena tunda prestan mucha más atención; pero esta mañana me parece difícil que ninguno de nosotros logre oír a los demás por encima del rugido del viento.

—¿Me permite, maestro? —preguntó Hatshepsut levantando la mano.

—Habla.

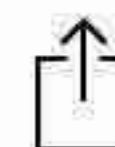
—Si, como dice el escriba, el oído de los varones está en sus traseros, ¿dónde tienen el oído las niñas? —preguntó, y lo miró con expresión de total inocencia.

Si se hubiese tratado de un hombre más joven o menos avezado en las preguntas taimadas de los niños, tal vez habría pensado que de verdad Hatshepsut deseaba conocer la respuesta; pero, como no era así, le golpeó el hombro con el rollo y le dijo:





Aa



## LA DAMA DEL NILO ⓘ

se mostraba amable con ella, pero con el correr de los años sus visitas se iban espaciando cada vez más, y ella sabía que prefería la compañía de la sedante Ahmose. Pero Mutnefert no le guardaba rencor: ella tenía a Tutmosis, su querido hijo, y lo mimaba llena de orgullo, ufanándose por ese logro que Ahmose no había conseguido igualar. No era ninguna tonta, y tenía plena conciencia de que si su hijo llegaba a ocupar el trono de Horus, también ella ascendería a una posición de privilegio. Pero las aspiraciones que pudo haber acariciado con respecto a su relación con el faraón durante los primeros años de su pasión se veían en ese momento suplantadas por una placentera pereza, y se pasaba los días entregada a toda clase de habladurías y chismes con sus acompañantes. Su rostro había comenzado a distenderse por la vida fácil que llevaba: debajo del mentón asomaba una papada y tenía las mejillas flácidas, pero en sus ojos verdes ardía todavía un amor por la vida que, lamentablemente, su hijo no había heredado. Si bien el muchacho mostraba una evidente inclinación por los placeres físicos y una imperiosa necesidad de satisfacerlos, no poseía esa chispa vital de alegría que había conducido a Mutnefert al lecho del faraón. Al mirar a su hijo, ya un poco excedido de peso y con sus rasgos armoniosos velados por una expresión de malhumor, sintió cierta preocupación.

—Todavía no te he preguntado si te gusta tu adiestramiento con los carros de guerra.

—Pues eras la única que faltaba. Mi padre me lo preguntó ayer, hoy lo hizo Hatshepsut y ahora tú. Bueno, si de verdad quieres saberlo, te diré que lo detesto. Mientras

977

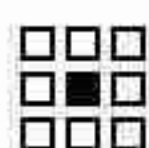
3

Pos. 977 de 8531 · Quedan 13 m en el capítulo · 11%

Volver  
a 852

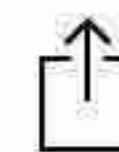
852

977





Aa



## LA DAMA DEL NILO ⓘ

has amedrentado, sino que me has consolado como un hermano. No lo olvidaré.

Senmut contempló esa carita sincera y luego se arrodilló y besó la hierba junto a sus pies.

—Alteza —dijo—, sois la mujercita más valiente que he conocido, y también la más sabia. ¡Os deseo una larga vida!

—¡Levántate, levántate! —exclamó ella, sonriendo—. Te aseguro que tu inclinación posee mucha más nobleza que la desfachatez del tonto de User-amun. ¡Ahora será mejor que comience a correr antes de que mi padre decida ejecutar a los guardias uno por uno!

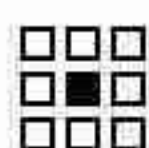
Le hizo un saludo con la mano y empezó a correr como un cervatillo hacia los árboles que estaban del otro lado de la avenida festoneada de esfinges, y su cuerpecito desnudo resplandeció al ser alcanzado por los rayos incipientes del sol.

1305

4

Pos. 1305 de 8531 · Quedan 1 minuto en el capítulo · 15%

852 1305



977



## LA DAMA DEL NILO ⓘ

## 5

La vieron correr desnuda como una exhalación hacia el portal oeste del palacio, así que cuando por fin cruzó la puerta de sus aposentos, encontró allí a su padre, solo, esperándola. Las esclavas estaban entregadas a sus tareas, barriendo la arena que lo cubría todo, pero ninguna entonaba los cánticos habituales, y todos los moradores del palacio que se encontraban despiertos estaban en silencio. En el aire flotaba una atmósfera ominosa, por más que Ra jugueteaba entre el polvillo dorado que levantaban las escobas, saltaba a lo largo de los suelos de mosaico y asomaba por entre las blancas columnas. Hatshepsut intuyó la opresión reinante incluso antes de arrodillarse frente a Tutmosis para disculparse por su proceder y sentirse traspasada por su mirada helada.

El faraón había sido bañado y llevaba ceñida a la cintura una tela amarilla de lino. Sobre su torso colgaba un sencillo pectoral de oro y loza azul que presentaba el Ojo de Horus flanqueado por dos halcones. Tenía la cabeza cubierta con un tocado de cuero con listas negras y amarillas que le llegaba hasta los hombros, y en la frente, una banda con el Uraeus real. No había dormido ni comido y su aspecto era el de un anciano; debajo del kohl negro recién colocado brillaban un par de ojos húmedos y enrojecidos. Como no le dijo que se levantara, Hatshepsut permaneció con la nariz

1315

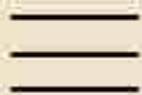
5

Pos. 1315 de 8531 · Quedan 3 m en el capítulo · 15%

977



1305 | 1315



Aa



## LA DAMA DEL NILO (SPANISH...



impetuosas y excitantes de los prostíbulos; para Senmut, en cambio, las mujeres seguían siendo nada más que su madre, su prima Mut-ny y las muchachitas pordioseras, delgadas como varas de papiro, que le arrojaban barro cuando pasaba por las calles. No tenía tiempo de descubrir la sexualidad ni tampoco mayor urgencia en hacerlo. Si bien era un individuo de gran sensualidad, que sabía apreciar la armonía de líneas y curvas, el revoloteo de una cabellera femenina o los reflejos del sol sobre una dentadura blanca, sus impulsos se encontraban todavía sepultados, ocultos. Por las noches solía sentarse a solas

1748

Loc 1748 of 8531 · 21%

1347



1748 | 1748

LA DAMA DEL NILO (SPANISH...



Todas  
zan a  
es en  
hón. Y  
nepsut,  
lo que

contemplaba con afectuosa  
condescendencia,  
prácticamente era una extraña  
para ella—. No es correcto que  
una princesa ande vestida de  
varón.

—Pero es que yo no soy  
una princesa. Soy el príncipe  
heredero. Mi padre lo dijo.  
Algún día seré faraón, y las  
mujeres no pueden serlo; por  
lo tanto, soy un príncipe. —Sus  
palabras se mezclaron con risas  
entrecortadas, y Ahmose volvió  
a reconocer en ella a la chiquilla  
traviesa que ahora se ocultaba  
tras los signos de una floreciente

vestido  
ser mu  
—excla  
y enla  
de Ah  
—. ¿C  
equilib  
carro  
o arro  
el tier  
pendie  
los plie

—De  
arco y  
—Bu  
satisfe  
dio su  
—¿Y  
discíp  
—Su  
dijo H

impresiones y actitudes de los  
pequeños para darlos, se  
cambian las mujeres seguran  
siendo cada una que se  
mueve en forma lenta y  
las mudanzas yendoselas,  
delgadas como varas de papiro  
que le arrojaban hacia cuando  
paraba por las calles. En  
esta época se descubren la  
sexualidad en tiempos muy  
tempranos en el mundo, si ten  
ere un individuo de gran  
sensibilidad, que sabe apreciar  
la armonía de líneas y curvas.

Back  
to 1748

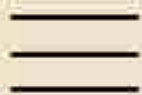
2062

Loc 2062 of 8531 · 24%

1748



1748 | 2062



Aa



## LA DAMA DEL NILO (SPANISH...



entonó  
 erdote  
 tecto»,  
 pronto  
 altitud.  
 menso,  
 or del  
 que se  
 pesar  
 nparas  
 de las  
 gente  
 evadas  
 ue se  
 elo de  
 rdaban  
 vino

en la noche que inundaba los jardines. Una leve brisa le rozó la cara, mezclándose con el aroma de los perfumes y los aceites. Puesto que todavía era primavera, las diminutas mesas esparcidas aquí y allá como al azar a la espera de los comensales estaban cubiertas con flores de los árboles: capullos blancos de sicomoro, anaranjados de granado, fragantes capullos de persea de color verde amarillento y, además, un verdadero mar de flores de loto celestes y rosadas diseminadas entre los

despué  
 reveren  
 cabeza  
 Inmed  
 esclavo  
 una pr  
 —Os  
 noble  
 respet  
 Senn  
 tentaci  
 carcaja  
 inmere  
 obedie  
 Se a  
 gente l  
 estrado  
 entre l  
 que d  
 indicó  
 peque

impresiones y sentimientos de los  
 postribales para buscar, en  
 cambio las mujeres sepan  
 siendo cada una que se  
 miden en jema téjny y  
 las muchachas yendosone,  
 obligadas como varas de papiro  
 que le arrojaban hacia cuando  
 paraba por las calles de  
 tanta tiempo de descubrir la  
 sexualidad ni tampoco, muy  
 exigencia en cuanto, si ten  
 ere un ambiente de gran  
 sensualidad, que sabe apreciar  
 la timidez de líneas y curvas.

Back  
 to 1748

2437

Loc 2437 of 8531 · 29%

1748



1748 | 2437





# LA DAMA DEL NILO (SPANISH... i)

## 10

El último día del mes de Apap, cuando el Nilo se había convertido una vez más en un lago que cubría la tierra y reflejaba un cielo invernal, Tutmosis mandó llamar a Hatshepsut. Habían concluido ya los festejos con que se celebraron sus quince años de vida y todo lo que prometía ser se estaba convirtiendo en una realidad. Seguía precipinadamente aferrada a faldellines de su infancia, o debajo de ellos sus leras insinuaban una suave

curva  
tras  
amaba  
bien  
el cab  
las in  
se cu  
pedest  
tenía  
argolla  
y oro  
adorna  
recibió  
se enc  
Nozme  
y de  
recuer  
juganc  
tono d  
y Hat  
que r

es no  
habría  
nsultas  
ntió el  
das, la  
largas  
o para  
cia al  
co con  
erando  
mento  
safiara  
de la  
rra. Su  
mente  
mayor  
ut no

empresario y economista de los  
posibilidades para buscar, se  
cambio las mujeres seguran  
siendo cada más que se  
miden en jorna térmica y  
las modaciones yendosone,  
delgadas como varas de papu  
que le arrojaban hacia cuando  
parada por las cables de  
esta tiempo de descubrir la  
sexualidad ni tampoco, muy  
siguiente en mundo, de tener  
ere un individuo de gran  
sensibilidad, que sabe apreciar  
la armonía de líneas y curvas.

Back  
to 1748

2816

Loc 2816 of 8531 · 33%

1748 2816



1748

# LA DAMA DEL NILO (SPANISH... (i))

curva y sus pechos, ocultos tras las joyas que tanto amaba, aparecían plenos y bien formados. Solía llevar el cabello suelto, desechando las innumerables pelucas que se cubrían de polvo en sus pedestales del dormitorio, pero tenía infinidad de coronas, argollas y bandas de oro, plata y oro argentífero con que se adornaba la cabeza. Cuando recibió el mensaje de su padre, se encontraba conversando con Nozme acerca de su niñez y de su madre, compartiendo recuerdos con la anciana y

común  
Sopla  
alreded  
en el  
clima  
una  
mosqu  
molest  
enferm  
numer  
faraón  
y los  
cuidad  
con c  
sitio q  
príncip  
una  
todos  
la torn  
poder  
tranqu

es de  
había  
ás en  
tierra  
vernal,  
nar a  
cluido  
ue se  
ños de  
ometía  
tiendo  
Seguía

10

El primer día del mes de  
agosto, cuando el Nilo se había  
convertido más o más en  
un lago que cubría la tierra  
y reflejaba un cielo invernal,  
Tutmosis mandó llamar a  
Hatshepsut. Había comido  
ya los festivos que se  
celebraban una quince años de  
más y había en sus brazos

Back  
to 2816

ando con sus gatos. Pero el  
o del mensajero era solemne  
Hatshepsut supo enseguida  
e no sería una audiencia

2819

Loc 2819 of 8531 · 33%

1748 2816



2819

# LA DAMA DEL NILO (SPANISH...



tró. La  
parecía  
como  
no que  
, y en  
aladas  
verde

en una banqueta ubicada a sus espaldas; luego se volvió hacia él y sus manos comenzaron a explorar esos hombros tensos. Él la rodeó con un brazo y la apretó contra su cuerpo, sintiendo la turgente redondez de sus pechos mientras sus labios encontraban la tibieza de su cuello. Ella rio muy bajito y lo condujo hacia el lecho. Las lámparas ya ardían con una llama diminuta que amenazaba con apagarse cuando él volvió a estar en condiciones de hablar.

Y así fue como Senmut, campesino, sacerdote y

arquitecto, perdió finalmente su virginidad. Le cobró verdadero afecto a Ta-kha'et, aprendió a frutar de la parquedad de

su ing  
silenci  
no ex  
Descub  
saber  
en l  
peque  
entreg  
la me  
eviden  
tenido  
y con  
la dec  
le ex  
de arc  
obstac  
y luch  
acosar  
¡Qué s  
mismo  
en su

corpo, y sus pechos, cuando  
con las tetas que tanto  
cubría, apretadas contra y  
fuerza. Entonces, como si  
el cabello suelto, desmenuza  
las innumerable pelucas que  
se cubrían de pelo en sus  
pedestales del dormitorio, pero  
tenía infinidad de coronas,  
argónes y bandes de oro, plata  
y sus argónes con que se  
adornaba la cabeza. Cuando  
rechazó el momento de su padre  
se encontraba conversando con  
Nofretis antes de su muerte

Back  
to 2819

2921

Loc 2921 of 8531 · 35%

2816

2819 | 2921



# LA DAMA DEL NILO (SPANISH...



daban. Saludó a Ineni con una enorme sonrisa y, cuando este partió con el faraón para ponerlo al tanto de todas las novedades, Hatshepsut llamó a su guardia y a sus asistentes y fue en busca de Senmut.

Lo encontró tendido de espaldas entre la hierba alta que crecía al borde del pequeño estanque ubicado junto a los sicomoros, debajo del muro. Ta-kha'et se encontraba con él, cubriéndole el pecho de flores. Hatshepsut oyó que reían y, para su gran sorpresa, se sintió contrariada. Caminó

cia ellos y, cuando la oyeron aproximarse, Senmut le dijo o a Ta-kha'et que hizo e la muchacha se alejara

deprisa al encu postró pudo s —Lev dijo—. has e tiempo El tor de esa un dej hacerle —No tiempo confies vuestro en m entreg mirada sus ojo apartó

cadere es de había mal y on las ra. En había de se bustos orecer. sut, su como

ma rtó eliz e s

en una hermosa sifonada a me espaldas; luego se volvió hacia él y me miró conmovido y expresos sus labios temblorosos. Él la rodeó con sus brazos y la apretó contra su cuerpo, sintiendo la suave resistencia de sus pechos mientras que labios acariciaban la línea de su cuello. Ella se muy ligero y lo contuvo hacia sí fuerte. Las lágrimas ya salían con una lágrima silenciosa que amenazaba con apagarla cuando él volvió a estar en condiciones de hablar.

Back to 2921

